

## DISCURSO DEL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA, JOSÉ ÁNGEL NARVÁEZ. SOLEMNE ACTO DE INVESTIDURA DE FELIPE ROMERA LUBIAS COMO “DOCTOR HONORIS CAUSA”

Rectora Magnífica de la Universidad de Granada  
Rector Magnífico de la Universidad de Córdoba  
Honoris Causa, Felipe Romera  
Padrino, Carlos Camacho  
Alcalde de la ciudad de Málaga  
Presidente del Consejo Social  
Rectora Adelaida de la Calle  
Representantes del Gobierno Nacional y Autonómico  
Miembros de la Corporación Municipal y de la Diputación de Málaga  
Autoridades civiles y militares  
Autoridades Académicas  
Miembros de la Comunidad Universitaria  
Sras y Sres.

Vivimos momentos difíciles, momentos en los que más que nunca es necesario transmitir certidumbres y esperanzas, y eso es lo que hoy queremos reivindicar en este acto, que la ciencia y el conocimiento, la educación y la formación son certidumbres y esperanzas para construir una sociedad mejor, una sociedad en paz.

Esta tarde el Claustro de la Universidad de Málaga se engrandece al recibir a Felipe Romera Lubias como nuevo doctor honoris causa. Un hombre de ciencia que ha sabido construir el futuro y al que reconocemos con el más alto grado que la universidad otorga en este acto lleno de tradiciones. Una propuesta inteligente y acertada que ennoblece a la escuela Técnica Superior de Ingeniería de Telecomunicación de nuestra Universidad y a la que quiero felicitar, especialmente hoy.

Tanto en las hemerotecas como en nuestra memoria hay una foto que hace historia. Data de finales de 1992. Y en ella se ve a un joven Felipe Romera rodeado de las máximas autoridades del Estado y de la Comunidad Autónoma.

Ese día inauguraban el Parque Tecnológico de Andalucía. Ante una maqueta, Felipe señalaba al futuro con un puntero. Las caras eran de curiosidad. España había vivido cómodamente instalada en fastos mediáticos, de una gran expo y de unas olimpiadas. Pero Felipe estaba en otra cosa. Hablaba a largo plazo de algo que no todos comprendían, porque en España hablar a largo plazo siempre sonó raro. Al término del acto alguien dio con la frase exacta. “En Málaga ha comenzado el futuro”.

Un futuro que hoy celebramos.



EFQM AENOR

ISO 9001  
SERVIZIO VERITAS  
Certification



BQ bequid  
plus



El Parque Tecnológico, como la universidad, no tuvieron una infancia sencilla ni exenta de dificultades. En el caso del Parque, desde luego, creció entre el escepticismo de quienes creían que la implantación en el sur de España de aquel modelo del Silicon Valley era simplemente una idea utópica.

Pero aquella utopía merecía ser considerada. Era posible. Entonces ya había en Málaga una universidad que desarrollaba su perfil tecnológico. Y Felipe comenzó a diseñar un modelo único y desconocido en nuestro país, y, lo más difícil, un modelo al estilo Silicon Valley, pero en un entorno social, cultural y económico completamente diferente.

Se trataba, por tanto, de diseñar un futuro juntos, un marco en el que tanto investigadores como empresarios compartieran el trabajo y las oportunidades, espacios de encuentro idóneos para la creación de proyectos, “espacios compartidos”, “centros de competencias”, “ecosistemas” ... se empezó a hablar de innovación, de empleabilidad y de emprendimiento; Todo era nuevo, nuevas ideas y un nuevo lenguaje.

Codo a codo, Parque Tecnológico y Universidad, conseguimos reorientar hacia el oeste el futuro de la ciudad y todo su entorno. Del erial de Teatinos nació una Ciudad Universitaria. Y de la finca El Ciprés surgió una Tecnópolis. La universidad empezó a habitar el parque, y cada paso no era una simple mudanza, sino un cambio de visión, entender la formación y la investigación de otra manera, vislumbrar una universidad diferente.

Mas tarde, se ha hecho el camino contrario, y el parque ha venido al Campus, Felipe supo imaginar una alianza distinta con la universidad. Un nuevo modelo de relación en la búsqueda de resultados probablemente difíciles de encontrar, pero capaces de sustentar una unión más fuerte y más estable para andar el camino juntos, algo de lo que representa ese fenómeno óptico que Julio Verne supo novelar en una de sus obras.

Y logramos verlo.

El Rayo Verde quedó convertido en un espacio singular habitado por universitarios, grandes empresas, spin-off y startups, empresas de servicios, y entidades públicas. Un modelo colaborativo diferente para sumar todos los actores implicados en la innovación en un mismo lugar.

Y desde ahí hemos seguido avanzando en otros paradigmas de colaboración que van más allá de un espacio físico, como es el Observatorio Digital o el Instituto de Innovación Ricardo Valle, una estrategia de cooperación global, único en nuestro en nuestro país, para todos y abierto a todos. Un espacio para el talento universitario y donde las universidades públicas andaluzas tenemos una oportunidad y un compromiso con la transformación socio-económica de nuestro país.

Han pasado treinta años desde que se inauguró el Parque Tecnológico. En la Universidad de Málaga, a punto de cumplir su primer medio siglo de vida, hemos sido testigos privilegiados del crecimiento del Parque. Tres rectores y una rectora fuimos sintiendo su pulso, compartiendo sus avatares, no siempre fáciles. También sus éxitos. Y cada día,

siempre hemos encontrado un hombre no ya en la primera línea, sino en el mismo vértice. Ese hombre es Felipe Romera, su creador, aquel joven ingeniero de Telecomunicación que con talento, intuición y diplomacia no solo era capaz de señalar el futuro con un puntero sino de hacerlo realidad.

Y no es casualidad que este año, en el que se cumplen 50 años desde la creación de la Universidad de Málaga, reconozcamos la figura de Felipe Romera, porque en el desarrollo de la universidad su figura también está presente.

El proyecto compartido con el Parque nos ha permitido aprender sobre esa universidad diferente. Una universidad apegada al entorno, ligada de forma estrecha con el sector productivo para buscar soluciones, pero también, para formar mejor los estudiantes, para buscar oportunidades, pero también formar ciudadanos emprendedores, para, en definitiva, construir juntos ese espacio que llamamos futuro y del que tantas cosas desconocemos.

Por eso necesitamos universidades públicas más ágiles, con mayores responsabilidades, pero también con mayor capacidad de decisión, con más y mejores apoyos de nuestros responsables políticos; en definitiva, con herramientas suficientes para enfrentarse a los retos que la nueva sociedad demanda buscando soluciones a problemas que todavía no conocemos.

Felipe Romera ha sido la persona adecuada en el momento adecuado. Tuvimos la fortuna de poder contar con él, tenemos la suerte de contar con él. Ha sabido ver el futuro, y convencer e ilusionar, ha sido capaz de poner de acuerdo a todos, dentro y fuera de nuestro país, por su tesón, por sus valores éticos y sociales, por estar convencido de una idea, por ser capaz de compartirla con generosidad, sin importar el quien y ni el dónde.

Supo ver la oportunidad y ha trabajado día y noche para cambiar el rumbo de la historia, para que el porvenir nos ayudara a superar el estigma de aquella Málaga que perdió siempre su pujanza económica e industrial. Supo entusiasmar a una joven universidad en un proyecto transformador como pocos han existido.

Por eso estamos tan orgullosos esta tarde de que seas uno de los nuestros, porque nosotros nos sentimos uno de los tuyos.

Con el proyecto del parque tecnológico se ha demostrado que una nueva Málaga, basada en la tecnología, es posible. Y lo es porque esta vez, había a su lado una universidad pública que compartía sus valores y que siempre estuvo dispuesta a trabajar hombro con hombro. Dispuesta a aportar talento. A crear talento. Dispuesta a emprender.

Esta tarde, esta universidad con la que compartes el corazón, la Universidad de Málaga, te distingue con su mayor grado académico. Tradición de siglos para apoyar el futuro.

Querido Felipe, sé cordialmente bienvenido al claustro de la Universidad de Málaga.



EFQM AENOR

